



Requerida a las crisis urbanas

Cada crisis tiene un rostro humano:

Una familia obligada a huir de su hogar.

Un niño que estudia en un campamento de refugiados.

Una comunidad que vive sin agua ni electricidad.

Hoy, las crisis se están desarrollando en nuestras ciudades. El conflicto, la inestabilidad y el cambio climático están desplazando a millones de personas. En 2024, un número récord de 123 millones fueron forzadas a abandonar sus hogares; la mayoría, buscando seguridad en ciudades que ya enfrentan grandes presiones.

Al mismo tiempo, casi 3 mil millones sufren de viviendas inadecuadas, y más de 1,100 millones viven en asentamientos informales y barrios marginales.

Pero "crisis" no tiene por qué significar desesperanza.

En ONU-Habitat hemos visto a las comunidades levantarse nuevamente cuando la vivienda, la tierra y los servicios básicos se convierten en prioridad. En Irak, las familias desplazadas han recuperado hogares y estabilidad. En Somalia, un mejor acceso a la tierra ha traído esperanza a las personas más vulnerables. En Líbano, la mejora inclusiva ha transformado vecindarios divididos en comunidades unidas.

Estas historias nos recuerdan que construir viviendas es mucho más que ladrillos y cemento. Se trata de dignidad. Se trata de esperanza.

En este Día Mundial del Hábitat, hago un llamado amplio a gobiernos, aliados y comunidades para actuar con urgencia.

Pongamos la vivienda adecuada en el centro de la respuesta global a las crisis.

Apostemos por las ciudades como lugares de seguridad, oportunidad y resiliencia para todas las personas.

En mayo de 2026, en el Foro Urbano Mundial en Bakú, nos reuniremos bajo el tema "Vivienda para el mundo: ciudades y comunidades seguras y resilientes."

Llevemos soluciones. Impulsemos la acción.

Porque cuando reconstruimos viviendas, reconstruimos esperanza.

